

## CAPÍTULO 43

Eva noto varios impactos en su cuerpo, pero el dolor quedó eclipsado por el subidón de adrenalina, y al caer al suelo, Eva aprovechó para desplazarse y usar sus dos piernas delanteras para inmovilizar al guardia, que forcejeó con ella tratando de apuntar y disparar. Pero Penny se acercó como refuerzo, cogiendo el arma por el cañón, y tratando de quitársela.

Mientras forcejeaban, el hombre cogió a Alex del pecho, gritando totalmente fuera de sí: “maldito bastardo, dime dónde están! Se que has sido tú, y sé que fuiste tu la primera vez!!” “¡Yo no sé de qué me habla!” Alex se defendió. Pero el hombre le volvió a golpear en la cara con su puño.

“Sabes perfectamente lo que va a pasar, seguro que has organizado tu todo este asalto! Si las autoridades se hacen con el suero, ¡caeremos todos, tú incluido! Idiota, no volveras a ver la luz del sol!”

Pero Alex siguió interpretando su papel, eso sí, a cambio de recibir toda la ira del jefe de seguridad del complejo.

Eva siguió forcejeando, tratando de quitarle el arma al guardia. Como acto reflejo, las cabezas de Virgin se retrajeron en sus propios cuellos. Ni lo pensó, solo actuó por instinto, pero la realidad es que sus cuellos eran retráctiles, y se escondieron por un puro acto de autodefensa.

A pesar de tener muchas más extremidades que él, y mucho más poderosas, el miedo de Eva hacía que no coordinara todo lo bien que le gustaría. Pero entonces una nueva explosion, esta vez mucho más cercana, sonó de repente, haciendo que partes del techo cayeran al suelo llenándolo todo de una nube de polvo, y tumbando algunos equipos del laboratorio. La explosion hizo que todos se protegieran para evitar posibles cascotes, lo cual aprovechó Eva para con su pierna central derecha, golpear con el puño al guardia, dejándolo KO de forma instantánea.

Penny cogió por fin el arma y se la pasó a Middi, la cual apuntó directamente al hombre que tenía a Alex sujeto en el suelo

“Suéltalo!!” Grito Eva

El hombre se giró viendo que estaba en una situación más comprometida que antes. Evaluando sus posibilidades, soltó a Alex, y se levantó sacudiéndose el polvo.

“No va a salir de aquí. No con vida. Si nosotros no podemos aprender de usted, nadie lo hará”

Eva seguía manteniendo el arma apuntando al hombre, mientras con sus otras cabezas comprobaba que los dos guardias estaban fuera de combate completamente. Pero el hombre siguió tratando de intimidarla. Miro a Alex, y luego la miro a ella, deduciendo una posible relación entre ellos y el asalto

“Aunque hayáis organizado vosotros el asalto, tenemos protocolos de autodestrucción. No encontrarán ninguna prueba contra la organización, y volverá a surgir de sus cenizas en otro sitio. Volveremos a empezar, no sería la primera vez. Y siempre encontraremos más mutantes, quizá no como usted, pero es cuestión de tiempo.

En cuestión de minutos aparecerán mis hombres por la puerta, y no vamos a dejar que nadie más acceda a su valiosa genética.” la amenaza estaba bastante clara “Se le advirtió que si colaboraba, todo serían facilidades, pero también que si no lo hacía, habrían consecuencias.”

Alex se levantó, doliéndose de la mandíbula. Alucino al ver como Eva había dejado fuera de combate a los dos guardias y sostenía el arma apuntándolo.

“haga el favor de callarse!” Dijo Eva todavía muy asustada

“con quién habéis contactado? la interpol? el FBI? el Servicio secreto...? Los tenemos a todos comprados...” El hombre se rió. Entonces Alex no pudo evitar decir:

“Esta vez no... ya no va a volver a pasar. Esta vez tendréis que pagar por todo!” Alex contaba con el maletín que le dio a Eva, su baza era la documentación que había podido recopilar. Confiaba en que en el asalto, Eva tenía algo que ver, y se envalentono dirigiéndose a él

“He colaborado con vosotros, y ha sido el último error que he cometido. Ya me da igual lo que me pase, pero no puedo dejar que sigáis destrozando tantas vidas por una investigación tan diabólica! esto se acabó!!” Alex estaba ya harto, y necesitaba desquitarse

“Sabia que habias sido tu, lo sabia desde el principio, todo el suero que desapareció, te tenía bajo sospecha, maldito traidor”

“y de esta no podréis salir más. Si hace falta me inmolare, confesaré todo con tal de que todos acabéis entre rejas!”

Eva seguía apuntando. Las sirenas y las luces rojas seguían encendidas, el ambiente estaba lleno de polvo en suspensión, muy cargado. Entonces empezaron a oírse pasos. Botas golpeando en el suelo de un montón de hombres corriendo hacia allí.

“Ya están aqui mis hombres. No podréis decir que no os lo advertí. Lo siento por usted Eva, teníamos grandes esperanzas de aprender mucho de su mutación, pero me temo que tendremos que aprender de otros “voluntarios” y conformarnos con su autopsia. Su tiempo entre nosotros ha terminado”

El hombre parecía triunfante. Eva y Alex estaban aterrados. Los guardias de seguridad del complejo iban a entrar y los iban a matar a los dos, no tenía ninguna duda. Las puertas se abrieron de golpe, dos hombres armados le dieron sendas patadas, mientras con potentes linternas alumbraban el interior casi oscuro salvo por las luces de emergencia. Entonces oyeron unos gritos nerviosos

“¡Al suelo!! todo el mundo al suelo! ahora mismo!! FBI, todos al suelo!! tiren las armas!!”

Los gritos asustaron a Eva, Alex y el hombre, que obedecieron rápidamente. Eva tiró su arma a un lado, levantando todas sus manos, incluso sus tres colas en el aire. Pero tirarse al suelo... no supo si tenía que colaborar hasta ese punto.

Los hombres entraron, y al parecer reconocieron a Eva, pues fueron directamente a por el hombre y Alex, inmovilizándolos y poniéndoles esposas.

El jefe de seguridad colaboró sumisamente, con un gesto de seguridad. Si bien no se esperaba este resultado de los acontecimientos, tenía la convicción de que al final todos se iban a salir con la suya.

Una vez sometidos Alex y el jefe de seguridad, los agentes del FBI comprobaron el estado de Eva.

“Se encuentra bien??” Preguntó un sargento. Se notaba en los agentes la perplejidad de ver en persona a Eva. A pesar de estar más o menos tapada con cuantas toallas pudo coger, y a pesar de que los agentes habían sido informados de a quien tenían que proteger, no pudieron evitar asombrarse ante la magnitud de la transformación de Eva. Pero eran muy profesionales.

“Creo.. creo que sí, aunque creo que me ha rozado algún disparo aquí...”

Eva les mostró uno de los grandes pechos que colgaban en su torso, mostrando como efectivamente, había heridas de bala, concretamente 3, sangrando en su pecho. El sargento habló por el comunicador.

“nivel 4 asegurado. Hemos localizado a Gorrion, repito, hemos localizado a Gorrion. Tenemos heridas de bala, solicitamos un equipo médico de inmediato”

Alex al comprobar que Eva estaba herida trato de soltarse de los agentes para preocuparse por ella

“Eva! te han dado!! estas bien??” Pero el agente que lo retenía lo sentó en el suelo de malas maneras

“Alex!! no! no le hagáis daño! estoy bien!! estoy bien!! me duele, pero.. estoy bien! tu solo... ¡Colabora! ¡Confía en mí! te sacare de esta!”

Después de asegurar bien la zona, los agentes levantaron al jefe de seguridad y a Alex y se los llevaron del laboratorio. Eva no dejó de preocuparse por él.

“Por favor! ha colaborado conmigo! hablad con el agente Bradley! formaba parte del trato!!” Grito Eva mientras se llevaban a Alex. El cual oyó las palabras y la miró sin entender bien a qué se refería.

A los pocos minutos, llegó un equipo médico, el cual también alucinó al ver por primera vez a Eva.

“Vale... he.. voy.. voy a tener que pedirle que.. baje ese.. eso... bueno, donde le han herido para que pueda... ya sabe.. evaluar la herida”

Eva estaba todavía con el subidón de adrenalina, estaba muy nerviosa, pero entendió que tenían que curarla. Aunque no paraba de preocuparse por lo que iba a pasarle a Alex. ¡Tenía que ver al agente Bradley!

Bajó un poco sus torsos, y con sus piernas delanteras levantó su pecho herido para ofrecerlo a los médicos.

Al poco de examinarlo, los médicos alucinaron

“Hay orificio de salida, no hay que extraer la bala, gracias a Dios... pero.. cuando le han disparado?? ayer??”

“no... fue.. hace apenas 10 minutos” Dijo Eva sin entender

“Pero ha empezado a cicatrizar, no entiendo nada...” Los enfermeros curaron a Eva, al menos lo que pudieron, ya que la herida parecía de mucha menos gravedad, a pesar de haberle atravesado la carne con 3 balas.

“Tengo que hablar con el agente Bradley!! es muy urgente!” Dijo Eva todavía muy nerviosa

“Tranquila. Está todavía dirigiendo la operación. Hay unos 200 detenidos, me temo que el agente Bradley va a estar muy ocupado ahora mismo. Además, tenemos que sacarla de aquí. Ha sido usted muy valiente. Por cierto... ¿nos puede decir algo de estos dos hombres?”

Dijo el sargento dirigiéndose a los dos guardias en el suelo inconscientes

Eva tartamudeo un poco

“yo.. yo... no.. ha sido sin querer, yo... ellos nos iban a...”

“Tranquilícese, señorita, estoy seguro de que se lo merecían. Los ha noqueado usted??”

Dijo el sargento bastante impresionado. Eva solo asintió con cierta vergüenza, demostrando que no controlaba bien lo que había hecho. El agente río

“Muy bien, tomaré nota de no llevarle la contraria!” Esta vez se rió en voz alta. Otros agentes cogieron a los guardias todavía inconscientes y se los llevaron. Entonces, dándole

a Eva unas cuantas mantas más para taparse, la invitaron a acompañarla fuera del laboratorio. Parecía que todo había acabado... por ahora.

Eva caminó a lo largo de varios pasillos del complejo, acompañada por dos agentes armados. En su recorrido por las instalaciones, vio como en las diferentes estancias se estaban esposando a diferentes miembros del personal del laboratorio. Era sin duda una redada de grandes magnitudes!

Eva recorrió el mismo camino que realizó a la entrada, seguramente porque no cabría por ningún otro sitio por su tamaño. No recordaba de hecho haber caminado tanto desde que muto, y encontró que tenía su propio estilo de pasos. También comprobó de forma un poco desagradable que sus dos grandes ubres se iban arrastrando por el suelo, lo que no llegaba a ser doloroso, pero si bastante molesto. Sus colas, las tres, tendía a dejarlas flotando en el aire, como si fueran las colas de un diplodocus, pero a cada paso la inercia hacía que los tentáculos genitales se bamboleaban a veces sin control, dando extrañas y desconcertantes sensaciones. Penny por su lado, miraba hacia atrás, dándole una visión trasera muy útil. Pero Eva trataba de automatizar todo esto porque... Aunque se trataba de algo tan básico como andar, mucha práctica no tenía en su nuevo cuerpo.